

Los derramamientos de la sangre de Jesús

Porque cuando Moisés hubo proclamado cada mandamiento de la ley, a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos de cabrío, con agua y lana escarlata e hisopo, roció al libro mismo así como a todo el pueblo, diciendo: Esta es la sangre del pacto que ha ordenado Dios respecto de vosotros. Asimismo al tabernáculo y a todos los utensilios del culto, los roció de la misma manera con la sangre. Y según la ley, casi todas las cosas son purificadas con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión.

Hebreos 9:19-22 VM

La Biblia indica en el libro de Hebreos que sin derramamiento de sangre no hay remisión, perdón, ni liberación¹ de pecados. Por ello fue necesario que Jesús derramara varias veces su sangre para darnos la remisión, el perdón y la liberación del pecado que nuestro espíritu, alma y cuerpo necesita constantemente.

La Biblia enseña que el Señor Jesús derramó de su sangre, de siete distintas partes de su cuerpo, para darnos a nosotros la victoria y completa libertad en esas áreas de nuestra vida.

El Señor pagó con su sangre nuestra liberación; ahora nos corresponde a nosotros creerlo y pedirle que esas victorias y esa liberación se haga efectiva cada vez más en nosotros. Veamos cada uno de los derramamientos:

1. Derramamiento para sojuzgar el área sexual, Lucas 2:21

La Biblia muestra que el área sexual es una de las áreas más problemáticas en la persona, pues incluso hubo hijos de Dios que abandonaron su cuerpo para tomar mujeres (Gn. 6:1-2).

Sin embargo, la primera vez que Jesús derramó de su sangre fue cuando lo circuncidaron. Esto nos enseña que ese primer derramamiento de sangre fue para que ahora podamos sojuzgar el área sexual; para romper las herencias ancestrales dañinas de nuestra genética, destruir los receptores de concupiscencia, vencer las tentaciones y ser liberados de ataduras, prisiones y espíritus que llevan a las personas a la esclavitud sexual.

Rahab, la samaritana y el hijo pródigo son ejemplos de la liberación en el área sexual que recibimos por medio de la sangre de nuestro bendito Jesús. (Jos. 6:17-25; He. 11:31; Lc. 15:23; 30-32).

2. Derramamiento para ser benditos en el trabajo, Génesis 3:17-19; Lucas 22:43-44

La Biblia nos muestra que algunas de las consecuencias del pecado de Adán y Eva fueron la maldición sobre la tierra, el dolor con que comerían de ella todos los días de su vida y comer del pan con el sudor del rostro hasta que volvieran a la tierra.

Cuando el Señor Jesús estaba rindiendo su voluntad al Padre en el monte Getsemani² su sudor era como grandes gotas de sangre que caían a tierra.

Ese derramamiento de sangre fue para anular las maldiciones sobre el trabajo que se promulgaron en Génesis; por eso ahora el trabajo ya no es una maldición, sino una bendición y podemos trabajar en el reposo de Dios, haciéndolo para Él y no para los hombres (Ef. 6:5-8).

3. Derramamiento para quitar la rebeldía, Isaías 50:6^a; Mateo 27:26; Juan 19:1

Antiguamente habían varias formas de azotar a las personas. De acuerdo al castigo romano la persona era desvestida y atada en postura doblada a un pilar, o tensada sobre una armazón. El azote estaba hecho de tiras de cuero, con trozos aguzados de hueso o de plomo, que

¹ STRONG G859

² Significa "Prensa de aceite"

desgarraban la carne de la espalda y del torso.³ (Mt. 27:26; Mr. 15:15). Según el castigo judío eran con tres tiras de cuero, recibiendo el reo **trece azotes en el torso desnudo y trece sobre cada hombro.**⁴ Se le ataban las manos a una columna a ambos lados, luego el servidor de la sinagoga le agarraba los vestidos hasta que le quedaba el pecho descubierto. Tras él había colocada una piedra y sobre ella se subía el servidor de la sinagoga teniendo en su mano una correa de ternero. Esta estaba primeramente doblada en dos y las dos en cuatro; otras dos correas subían y bajaban en ella. Su empuñadura tenía un palmo de largo y otro palmo de ancho; el extremo llegaba hasta la mitad del vientre. Se le azotaba un tercio por la parte delantera y dos por la trasera.⁵

Ahora bien, bíblicamente el número trece significa "rebelión" (Dt. 13; Nm. 13; Ap. 13).

Esto nos habla de que la bendita sangre que el Señor Jesús derramó cuando lo azotaron (Mt. 10:17; 20:19; Mt. 10:34; Lc. 18:33; Jn. 19:1), nos perdona las rebeliones que hemos cometido; también nos libera y nos da el poder para vencerla en nuestra vida y que no afecte a nuestra descendencia (Is. 53:5; He. 7:9-10; Tit. 1:6).

4. Derramamiento para tener gozo, Isaías 50:6b-7; Juan 16:20; Lamentaciones 1:2

El Señor también derramó de su sangre cuando le arrancaron la barba y le golpearon sus mejillas.

La amargura, la traición, el dolor, la tristeza, la falta de consuelo y situaciones similares pueden hacer llorar a las personas, y al llorar las lágrimas son derramadas por las mejillas.

Ahora bien, el Señor derramó sangre de sus mejillas para pagar por nuestra felicidad y

cambiar⁶ nuestro lamento⁷ en baile (Sal. 30:11). Esa sangre sana a los quebrantados de corazón, consuela a los enlutados, quita la ceniza, da óleo de gozo en lugar de luto, da manto de alegría en lugar del espíritu angustiado (Is. 61:1-3).

El consuelo de Dios por medio de la sangre de Jesucristo hará que no estemos callados, sino que expresemos las maravillas que ha hecho en nosotros, que elevemos nuestra alabanza y adoración; tal como ocurrió con el cojo que recibió la sanidad por medio del apóstol Pedro (Hch. 3:1-9; Sal. 30:12).

5. Derramamiento para renovar nuestra mente, Mateo 27:27-30; Romanos 12:2

La corona de espinas y los golpes que le dieron en la cabeza con la vara al Señor provocaron que derramara sangre.

El Señor derramó sangre de su cabeza para para comprar nuestra mente, para que se la entreguemos y la ocupemos en Él. Por ello ahora podemos ser transformados⁸ mediante la renovación⁹ de nuestro entendimiento¹⁰ por medio de la sangre que el Señor derramó de su cabeza.

El Señor Jesús también derramó su sangre para abrir nuestro entendimiento, para que podamos comprender las Escrituras y meditemos en ella.

3 VINE G5417: Fragelloo.

4 VINE G3146: Mastigoo

5 Diccionario Bíblico Perspicacia: Golpes.

6 Strong H2015: $\gamma\eta\psi\lambda\eta$ jafák raíz primaria; volverse hacia o sobre; por implicación cambiar, voltear, retornar: asolar, aspecto, cambiar, conmovier, convertir, -se, dar, destruir, devolver, dar la espalda, al lado, mudar, pasar, retroceder, revolver, rodar, sobrevenir, voltear, volver, vuelta.

7 Strong H4553: $\tau\omicron\ \sigma\upsilon\ \delta\varsigma\ \eta$ mispéd de H5594; lamentación: endecha, lamento y llanto.

8 Strong G3339: $\mu\epsilon\tau\alpha\mu\omicron\rho\phi\acute{o}\omega$ metamorfóo de G3326 y G3445; transformar (literalmente o figurativamente «metamorfosis»): Transfigurar, transformar.

9 DRAE: Hacer como de nuevo algo, o volverlo a su primer estado. Sustituir una cosa vieja, o que ya ha servido, por otra nueva de la misma clase. Renovar la cera, la plata.

10 Strong G3563: $\nu\omicron\ \varsigma\ \nu\omicron\acute{\upsilon}\varsigma$ probablemente de la base de $\nu\omicron$ G1097; intelecto, por ejemplo mente (divina o humana; en pensamiento, sentimiento o voluntad); por implicación significa do: entendimiento, mente, pensar.

Sabemos que la mente puede ser el taller de Dios si la ocupamos en Él o del diablo si la mantenemos ociosa, porque está escrito *“la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz; ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede hacerlo”* (Ro. 8:6-7); por eso el Señor Jesús derramó sangre de su cabeza para que nosotros podamos mantener ocupada nuestra mente en lo que le agrada a Él (Lc. 24:45-47; Sal. 1:2; Is 26:3).

El Señor trabaja en nuestra mente para que en nuestro diario vivir hagamos uso de su entendimiento y lleguemos a amarlo con todo nuestro corazón, toda el alma y toda la mente¹¹ (1 Co. 2:16 RV1569; Mt. 22:37).

6. Derramamiento para bendecir nuestras obras y nuestro caminar, Mateo 27:33-35

Cuando los romanos clavaron las manos y los pies de Jesús a la cruz, derramó de su sangre.

El Señor derramó sangre de sus manos para liberar nuestra manos y que podamos hacer las obras que agraden al Padre. Por eso nuestras obras deben ser motivadas por el Espíritu Santo, cubiertas con la sangre del Señor, y en santidad (Stg. 4:8). Las obras que son producto del humanismo y que son hechas para recibir algún tipo de honra delante los hombres, no son agradables al Señor (Is. 64:6; Mt. 6:1-9).

La sangre derramada de las manos del Señor, liberan nuestras manos para que podamos levantarlas en oración, alabanza y adoración sin ira ni contiendas, sino en santidad (1 Ti. 2:8; 1 Co. 12:15).

Asimismo el Señor derramó sangre de sus pies para que agrademos al Padre en nuestro caminar; es decir, para que vivamos agradándole por la fe. Debemos buscar la limpieza de nuestros pies y hacer uso de las sandalias del evangelio de la paz para predicar las buenas nuevas del Evangelio (He. 11:6; Jn. 13:5-8; Ro. 10:15).

¹¹ Strong G1271: διάνοια diánoia de G1223 y G3563; pensamiento hondo, propiamente la facultad (mental o su disposición), por implicación su ejercicio: Entendimiento, mente, pensamiento.

La Biblia nos enseña que los pies del cristiano deben ser desatados por los ministros con la sangre de Jesús para que pueda caminar en el camino del Señor (Jn. 11:44).

Asimismo, hubo personas que después de que el Señor los liberó de demonios se sentaron a sus pies, lo que nos enseña que el Señor también derramó de su sangre para liberarnos de demonios y espíritu inmundos y que luego podamos rendirnos a sus pies (Lc. 8:35).

7. Derramamiento para llegar a ser esposa del Cordero, Juan 19:34; Apocalipsis 22:17

El Señor Jesús derramó sangre de su costado cuando el soldado se lo traspasó con la lanza.

Así como al primer Adán le formaron a su esposa de la costilla que le sacaron del costado, también al postrer Adán, es decir Jesucristo, derramó sangre de su costado para que le formaran a su esposa (Gn. 2:21-22). Por eso su sangre nos ayuda para que avancemos en el proceso y lleguemos a ser parte de su Novia (Ap. 21:9; Ef. 5:25-27).

Este derramamiento nos habla de que solamente el grupo de los más que vencedores formarán parte de la esposa del Cordero; porque así como no todo el cuerpo de Adán fue utilizado para formar a Eva, sino solo la costilla; tampoco toda la Iglesia será parte de la esposa del Cordero, sino solo los más que vencedores (2 Co. 11:2).

Dios nos compró, no con oro, ni plata, ni con cosas corruptibles, sino con la preciosa sangre de Jesucristo para salvarnos, romper maldiciones, limpiarnos, liberarnos, restaurarnos y transformarnos; por ello constantemente debemos hacer uso de su sangre para hacer efectivas en nuestra vida las bendiciones de Dios y poder acercarnos a Él y agradare.